

remuneraciones son fijadas y revisadas según los criterios de mercado y el desempeño de los profesores.

La calidad docente, que es vital para nuestro proyecto educativo, es reforzada mediante una política clara de perfeccionamiento académico, con procesos permanentes de evaluación.

106

5

107

LA EDUCACIÓN CONTINUA. UN DESAFÍO DOCENTE TRIDIMENSIONAL

Mario Letelier*

RESUMEN

En este artículo, se analiza globalmente la educación continua, de la cual se consideran elementos componentes los cursos breves, los diplomados, las postítulos y otros programas profesionales, así como los programas académicos de postgrado y de postdoctorado. En el análisis, se distinguen los roles instrumental, social y formativo de la educación continua, ejercicio en que se ha utilizado un conjunto de perspectivas que permiten caracterizar a los participantes y sus demandas, y relacionar ambos con las necesidades nacionales vinculadas con el desarrollo socioeconómico y con la capacidad de las instituciones.

Se destacan en particular los desafíos docentes institucionales que plantean los roles social y formativo, concluyéndose que en este último, hay una relevante oportunidad en la cual se pueden aunar las capacidades universitarias, las necesidades nacionales y las políticas gubernamentales, a fin de mejorar la inserción del conocimiento en el desarrollo nacional.

* Centro de Investigación en Creatividad y Educación Superior, Universidad de Santiago de Chile.

CONTINUING EDUCATION: A THREE-TIERED TEACHING CHALLENGE

ABSTRACT

This article offers an overview of continuing education and examines the elements included in short courses, diploma-track courses, post-degree courses, and other professional programs, including graduate and postdoctoral study programs. The analysis identifies the different roles played by continuing education, i.e. instrumental, societal and advanced training. It is based on a series of approaches used to characterize the different participants and their requirements, relating them to national needs linked to socioeconomic development and institutional capacity.

The paper emphasizes the teaching and institutional challenges involved in the societal and training roles of continuing education. The conclusion is that advanced training provides a major opportunity to bring together the capacity of universities, government policies and national needs, so as to improve the integration of knowledge to national development.

LA EDUCACIÓN CONTINUA. UN DESAFÍO DOCENTE TRIDIMENSIONAL

Mario Letelier

INTRODUCCIÓN

En este artículo se examina la educación profesional y académica que demandan, a las universidades y a otros centros de formación superior las personas que han obtenido un primer título profesional o grado académico, y que desean mejorar esa formación de pregrado. Dentro de la demanda se incluyen cursos cortos con temáticas específicas, postítulos, diplomados, grados de magíster y doctor, así como otros títulos profesionales de continuidad, postdoctorados y otras variantes. El factor común a todos los alumnos o demandantes de esta clase de formación es el haber completado una formación inicial de pregrado.

El objetivo del presente artículo es, inicialmente, caracterizar al objeto de la formación aquí considerada, el profesional o graduado que busca un complemento a su educación, y luego analizar tanto los desafíos como las oportunidades que se abren a las instituciones de Educación Superior en este ámbito. El autor no ha creído pertinente entrar a distinguir cuidadosamente entre clases de Educación Continua, que ya se ha indicado que son muy variadas, sino utilizar los aspectos comunes o esenciales a esas clases como fuente de inspiración para destacar tareas docentes relevantes.

De acuerdo a cifras del Anuario del Consejo de Rectores (Consejo de Rectores de Universidades Chilenas, 1995, 1999), las matrículas de postítulo, magíster y doctor en conjunto han aumentado de un 8,7% a un 9,5% entre 1995 y 1999, en relación a la matrícula de pregrado en las universidades de dicho Consejo. Ni los porcentajes citados ni su evolución reflejan el incremento de la Educación Continua en el país. Esta en parte muy importante se expresa a través de programas de continuidad de estudios conducentes a títulos y de cursos cortos que no califican como postítulos. No es simple, en el

presente, cuantificar globalmente la actividad nacional de Educación Continua.

En el enfoque elegido para la presentación, se ha buscado combinar el realismo con que se deben abordar las actividades académicas y el deber moral de las instituciones de educación superior, particularmente de las universidades, de hacer de la educación un verdadero factor esencial de desarrollo socioeconómico.

110

LA DEMANDA

Sin desconocer que los postulantes a la educación continua comparten varios atributos con los alumnos de pregrado, en términos generales, pueden señalarse algunos aspectos distintivos significativos. Es común que esos postulantes tengan un conocimiento superior, o muy superior, del campo laboral, tanto por su participación en él por cierto número de años, como por su posible rol de observadores en busca de empleo o trabajo, sin éxito. También estas personas han vivido una experiencia formativa de pregrado y conocen sus alcances y limitaciones. Adicionalmente, en general los estudios de estas personas son pagados por ellas mismas o por las instituciones en que trabajan, en contraste con los alumnos de pregrado, cuyos estudios mayoritariamente son financiados por las familias o por créditos a largo plazo. Esta circunstancia implica expectativas más precisas en las personas que participan en la educación continua, las que tienden a ser más exigentes en relación al logro de sus propios objetivos, exigencia que se extiende hacia las instituciones que ofrecen la educación continua.

Por otra parte, el paso por el pregrado, unido o no a alguna exposición al campo laboral, es posible haya despertado o reforzado una destacable motivación, en algunas personas, por aprender niveles superiores de conocimiento, sea por su interés intrínseco o por el deseo de aplicarlo a alguna iniciativa productiva. Dentro de esta visión no se ha intentado, por ahora, separar drásticamente los campos laborales profesional y académico, los cuales son dos formas diferentes de inserción laboral.

Si se consideran los diferentes elementos que concurren en la demanda de educación continua, es conveniente, para los fines de este artículo, distinguir tres roles que se pueden asignar a ese tipo de

formación. En primer lugar se puede destacar el **rol instrumental o funcional**, que hace de las distintas formas de educación continua una herramienta de trabajo y de aplicación de conocimientos. Prácticamente todas las variantes citadas pueden cumplir este rol. Desde cursos cortos hasta doctorados pueden constituirse en procesos formativos que permiten cumplir mejor funciones profesionales y académicas.

El **rol social** es una manera de designar el efecto que tienen algunas clases de educación continua en el estatus profesional o académico, en las posibilidades de acceso al trabajo o de ascensos dentro de éste, o como favorecedoras del autoestima. Este rol lo cumplen particularmente los postgrados, sean éstos de carácter profesional o académico y las carreras de cinco o más años. El tercer rol que conviene distinguir, y que juega un papel relevante en lo que sigue, es el **rol formativo**, donde más allá de lo estrictamente funcional o social, es posible considerar logros educativos superiores tanto en el dominio cognitivo como en el dominio valórico-actitudinal.

Los tres roles son bastante diferentes y plantean consonantemente desafíos docentes distintos. Es posible que en una misma actividad de educación continua, por ejemplo un Magíster en Administración de Empresas, coexistan alumnos para quienes uno de los roles es prioritario por sobre los otros, típicamente el segundo de los descritos (CPU, 1994). Si bien esos roles no son excluyentes, existen múltiples evidencias que muestran que el interés por aprender como tal se distribuye en forma no homogénea entre los participantes en alguna actividad de educación continua, para algunos de los cuales la obtención de un certificado es lo esencial, más que el aprendizaje en sí.

El tercer rol descrito es materia de interés en algunas clases de educación continua, particularmente en los postgrados académicos, aún cuando parecería que la demanda por ese tipo de formación queda un tanto supeditada al logro de los otros dos objetivos educativos, el funcional y el social.

La "tridimensionalidad" citada en el título se refiere a la tríada de roles ya descrita que, como se plantea más adelante, implica tareas docentes que es preciso calibrar y atender con creciente conciencia de sus efectos sociales.

111

En el presente ya no es materia de controversia la relevancia que para el desarrollo de un país tiene su capacidad para incorporar nuevo conocimiento en productos y servicios. Ese conocimiento los hace más competitivos pues permite mejorarlos y reducir costos innecesarios. Mejorar productos y servicios implica adaptarlos mejor a las necesidades de los usuarios, ofrecer más capacidades o atributos por un precio determinado, ofrecer igual calidad por menor costo, aportar nuevas capacidades o atributos, y otros avances que, como los anteriores, implican generalmente atender integradamente una confluencia de variables técnicas, humanas y sociales.

La anterior consideración ha conducido, también en forma global, a establecer un nexo muy directo entre la educación y el desarrollo de los países. Este se ve muy directamente dependiente de la cantidad, calidad y diversidad de la educación en todos sus niveles. Ello implica ojalá una educación que alcance a todos los connacionales, con la eficacia y variedad que permite conjugar las distintas motivaciones y competencias individuales con las multidimensionales necesidades de conocimiento del país.

Dentro de la temática de esta presentación interesa destacar que, en la perspectiva nacional, la educación continua no puede ser apreciada como solamente un complemento natural al pregrado, o una oportunidad financiera para las instituciones de Educación Superior. Estas tienen el deber de tomar conciencia a fondo del impacto que esa clase de educación debería tener en el país y prepararse para ese fin adecuadamente.

Las universidades saben que lograr efectivamente ciertos objetivos educativos en los pregrados es difícil, particularmente cuando la falta de madurez de los alumnos y la heterogeneidad de éstos son factores limitantes. Referencias nacionales pertinentes (Instituto de Ingenieros de Chile, 2001; CINDA, 2000; CINDA, 2001) confirman la importancia que en otros contextos regionales se atribuyen a ciertas competencias y actitudes, tales como aquellas de adaptación al cambio, de innovar y resolver problemas creativamente, de actuar con iniciativa emprendedora y de participar eficazmente en equipos de trabajo

multidisciplinarios. Esas son algunas capacidades que a veces las universidades declaran en los perfiles de egreso de ciertas carreras de pregrado, a pesar que se verían en serios problemas si debieran demostrar que efectivamente cumplen lo declarado.

La educación continua abre otro espacio educativo donde puede haber mayor madurez, expresada en una mejor definición motivacional, y donde es posible ofrecer múltiples alternativas de formación que convoquen postulantes con ciertas capacidades comunes, condiciones que permitirán acceder a logros formativos difíciles de conseguir en el pregrado.

LOS DESAFÍOS INSTITUCIONALES

Estos desafíos se pueden referir a la tridimensionalidad de roles que aquí se ha asignado a la educación continua, con sus variantes más conocidas incluidas. Los desafíos son a la vez institucionales e individuales, en cuanto exigen políticas institucionales y aportes personales de los académicos y de algunos funcionarios profesionales. Dentro del enfoque aquí privilegiado también dichos desafíos ameritan políticas nacionales, si se acepta el alcance que en este artículo se atribuye a la educación continua.

Existe una tradición ya establecida de aportar la dimensión instrumental de la educación continua a través de programas corporativos, o de acciones específicas de capacitación, donde las instituciones utilizan las capacidades internas y convocan expertos externos. Este es un nivel educativo relativamente claro en cuanto al papel que cabe a las instituciones. Aquí el factor clave es la actualización profesional y académica, aspecto que es un concepto bien internalizado por universidades, academias, institutos y centros. Cursos y postítulos o diplomas, por ejemplo, en tópicos de Telecomunicaciones, Finanzas, Tributación, Seguridad Industrial, Salud Pública, etc., cumplen típicamente la función instrumental.

Un desafío de otro calibre aparece al considerar el rol social de la educación continua. En este ámbito es posible navegar en aguas bastante menos claras que en el anterior. Los argumentos reproducidos

en la sección precedente han tendido a hacer que sea casi "impresentable" que muchas personas no puedan exhibir un título profesional o que no muestren evidencias de actualización formal de conocimientos. Esta circunstancia ha conducido internacionalmente, así como en Chile, a la aparición de una oferta variada y creciente de títulos y postgrados que intentan recoger una consiguientemente alta demanda de vías de acceso a certificados de estudios formales, la cual recoge también la difundida percepción que la longitud de los estudios que respaldan un título profesional correlaciona estrechamente con el estatus social de éste. Se ofrecen, por lo tanto programas de continuidad de estudios, con ingreso sin requisitos académicos muy precisos, en horarios vespertinos o de fin de semana, a veces en localidades muy distantes de la sede central de la institución oferente, o por medio de tecnologías que favorecen el estudio a distancia, y cuya validez instrumental o funcional amerita algunas dudas.

Es admisible que un mismo título profesional respalde una variedad de alternativas de formación disciplinaria. Sin embargo, debe haber un límite dentro del cual esos títulos deberían mantener validez funcional. Si ésta se pierde o llega a niveles inaceptables, la institución responsable contribuye a dificultar el proceso ya mencionado de incorporar más conocimiento al desarrollo socio-económico nacional, a la vez que crea falsas expectativas en los alumnos. Se presenta aquí un dilema relevante para las instituciones de Educación Superior. Cuando la motivación principal de un alumno es el obtener un certificado acreditador, y está dispuesto a pagar por él, entonces se transforma en un cliente que plantea el complejo desafío de una educación cuya función instrumental no es de alta prioridad, función que si se lleva a niveles rigurosos puede fácilmente generar el retiro de los clientes. Se tiene, por lo tanto, un desafío de integridad institucional de alto impacto potencial en el país.

Las instituciones que ceden a la tentación de ofrecer programas de continuidad de estudios poco rigurosos contribuirán, entre otras cosas, a acentuar las diferencias de imagen, y por lo tanto de prestigio nacional y de capacidad de atraer recursos, entre las instituciones que actúan responsablemente en materias académicas y aquellas que no son así percibidas.

El rol formativo plantea un desafío aún más complejo que el discutido precedentemente. Por una parte aparece con una muy alta relevancia para el país y es, a la vez, un rol bastante difícil de cumplir y demandante de una apreciable madurez corporativa. Capacidades con alto impacto potencial en el país, que son posibles de desarrollarse a nivel de educación continua son, entre otras, las siguientes:

Habilidades intelectuales avanzadas tales como el pensamiento sistémico, el pensamiento estratégico, la metacognición y el auto-conocimiento, y la solución creativa de problemas.

- Análisis de problemas éticoprofesionales en diversos campos.
- Aplicación de métodos creativo-innovativos.
- Capacidad de formar a otros profesionales.
- Investigación corporativa.

Como complemento a lo anterior, las universidades deberían prepararse para generar verdaderos "remezones valóricos" en los participantes en algunos programas de educación continua selectos, destacando el impacto social del aprendizaje autónomo, de las decisiones responsables, del cumplimiento de compromisos y de otros aspectos de los cuales dependen, en gran medida, la posibilidad que el país crezca a niveles de países desarrollados.

CONCLUSIONES

Dos de los roles de la educación continua plantean desafíos críticos a las instituciones de educación superior, particularmente a las universidades. El rol social conlleva un dilema en que se contraponen los ingresos económicos asociados a una demanda creciente de títulos, y la integridad institucional, que debe delimitar el área donde es válido entregar títulos y grados de continuidad sin que se pierda la calidad de ellos.

El rol formativo representa un área relativamente poco explorada, que parece pertenecer preferentemente a las instituciones académicamente más desarrolladas. A través de ese rol las universidades pueden contribuir a potenciar muy significativamente las competencias profesionales y académicas del país. Hacer una realidad de esta

posibilidad, como es el caso en países más avanzados que tienen programas especiales para ejecutivos, o para profesionales y académicos de alta motivación, implica superar barreras tales como el diseño de actividades de **educación continua** de alto poder formativo y funcional, aplicar criterios de selección de postulantes con las capacidades requeridas y generar una convocatoria que atraiga candidatos apropiados por su motivación, capacidad y disposición a aportar recursos. La confluencia de esas barreras parece una dificultad no simple de superar en muchas universidades. Por esta razón tal vez sería conveniente la existencia de fondos gubernamentales, similares a los actuales fondos para proyectos de pre y postgrado del MECESUP, que permitieran explorar a algunas universidades formas concretas de diseñar y abrir programas innovativos de educación continua, como una forma directa y efectiva de acercar al conocimiento superior al campo laboral.

Referencias bibliográficas

- Centro Interamericano de Desarrollo Andino (CINDA) 2000, *Las nuevas demandas del desempeño profesional y sus implicancias para la docencia universitaria*, Santiago de Chile.
- Centro Interamericano de Desarrollo Andino (CINDA) 2001, *Evaluación de aprendizajes relevantes al egreso de la educación superior*, Santiago de Chile.
- Corporación de Promoción Universitaria (CPU), 1994, *Innovaciones en programas de posttítulo en Administración*, Santiago de Chile.
- Consejo de Rectores, 1995, *Anuario estadístico*, Santiago de Chile.
- Consejo de Rectores, 1999, *Anuario estadístico*, Santiago de Chile.
- Instituto de Ingenieros de Chile, 2001, *Desafío y perspectivas de la ingeniería chilena*, Santiago de Chile.